

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Leonor MARTÍNEZ MARTÍN, *Antología de poesía árabe contemporánea*. Madrid (Colección Austral, n.º 1518), 1972, 235 pp., 17,5 x 11 cms.

No obstante los trabajos parciales que de algún tiempo a esta parte se vienen publicando en España acerca de la poesía árabe contemporánea, impulsados principalmente por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Instituto de Estudios Islámicos de Madrid, pocas veces podría afirmarse con mayor exactitud que este libro de Leonor Martínez viene a colmar una laguna desde hace años sentida en el horizonte general de la información literaria e incluso en el área específica de los estudios árabes. Carecíamos, en efecto, de un muestrario antológico de dicha poesía con la suficiente amplitud geográfica y cronológica, y a la vez encuadrado en el estudio analítico de su origen, evolución y características diferenciales en relación con la antigua poesía árabe clásica, y ello es justamente lo que en este libro se nos ofrece.

De las dos partes en que se distribuye su contenido —introducción y antología— la primera abarca el medio centenar de páginas, y en ella, tras aludir a ciertos síntomas precursores del «renacimiento» árabe contemporáneo bajo el aspecto literario, se analiza este último fenómeno con la adecuada amplitud, señalando sus características esenciales, y a la vez sus acuciantes problemas, en subtítulos tan concretos y significativos como poesía político-social vinculada, poetas encarcelados, Macedonia-al-Andalus-Palestina, el bilingüismo, la lengua dialectal, la escritura o alifato, las peñas y congresos de escritores. Luego se estudia la evolución de la poesía árabe contemporánea en relación con el metro y la rima de la casida clásica, pasando por las formas vulgares y llegando a la poesía *hurr* o «libre» y a la casida en prosa. Por último, se subraya la orientación de las tendencias actuales así como la temática preferida, para terminar con unas certeras observaciones acerca del desigual conocimiento que de España se obtiene a través de esta poesía.

En la parte antológica, todos los autores —que aparecen agrupados por áreas geográficas y, dentro de éstas, por orden cronológico— van acompañados de una nota bibliográfica esencial, dando que el análisis de las diversas orientaciones literarias se aborda de manera sistemática en la introducción, a la que se remite al lector cuando ello se estima necesario. Entre las diferentes áreas geográficas se destaca la sirolibanesa, representada, en su conjunto, por 34 poetas, algunos de ellos emigrados a diversos países de América, como Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, etc. Le siguen, en orden numérico, Egipto con 10, Iraq y Marruecos con 7 cada uno, Libia con 5, Argelia con 4 al igual que Palestina y Arabia Saudí, Túnez con 3 y Sudán con 2, mientras Jordania cuenta con 1 al igual que Bahrayn. Este número total de 83 incluye cuatro poetisas, una siria, otra libanesa, más dos iraquíes, así como un príncipe de la Arabia Saudí, Abd Allah al-Faysal.

En esta antología, especialmente destinada a los lectores españoles e hispanoamericanos, se da preferencia a «los temas que de cerca o de lejos nos afectan»; recordemos a este propósito el poema de Church Saydah, *Por los caminos de la nieve* —dedicado a Sierra Nevada—, la *Elegía a la muerte de don Ramón Menéndez Pidal* de Zaki al-Mahasini, el *Himno a Valencia* de Salma Haffar al-Kuzbari, la *Elegía a García Lorca* de Badr Sakir al-Sayyab, y, por último, los poemas que al rifeño Abdelkrim han dedicado Muhammad al-Yamani al-Nasiri, Muhammad al-Halwi y Hachch Abu Bakr Bannani.

Característica especial, muy digna de tenerse en cuenta al valorar la traducción española de las piezas que en esta antología se incluyen, es que dicha traducción, siempre que ha resultado factible, se ha sometido a la supervisión de los respectivos autores, algunos de los cuales «han facilitado textos corregidos de su puño y letra», siendo en ocasiones «el propio poeta quien ha indicado el texto que considera más representativo de su estilo».

Con este libro, cuya amplia difusión viene asegurada por la Colección en que aparece incluido, Leonor Martínez ha prestado un gran servicio a los estudiosos de las letras árabes, no sólo bajo el aspecto literario —esmeradamente cuidado— sino también desde el punto de vista biobibliográfico y, sobre todo, en orden a la preceptiva de la poética árabe contemporánea, analizada con tanta precisión y claridad en las páginas de su introducción.

*Darío Cabanelas, ofm.*

Mahmud SOBH, *Huerto palestino. Poemas*. Texto árabe acompañado de la traducción castellana realizada por María Jesús Viguera Molins y Pedro Martínez Montávez. Madrid (Publicaciones del Instituto de Estudios Islámicos), 1972, 93 pp. 24 x 17 cms.

Nos ofrece esta nueva publicación del *Instituto de Estudios Islámicos* en Madrid una cuidadosa —y representativa— selección de poemas de Mahmud Sobh, poeta palestino emigrado a Damasco en 1948 a los doce años de edad, licenciado en Filosofía y Letras en esta su segunda patria en 1961 y actualmente residente en Madrid, donde, tras doctorarse con una Tesis sobre *La poesía amorosa arábigoandaluza*, forma parte del profesorado de su Universidad Autónoma. Desde 1954 escribe poesías y dos de sus composiciones premiadas por la Universidad de Damasco (*Heroísmo de un árabe en manto de poeta* —1960— y *Epopeya eterna* —1961—) se incluyen en esta afortunada selección que hoy comentamos.

Dos grandes aciertos de la misma facultan al lector para una más completa y exacta valoración de la obra poética de Mahmud Sobh. El primero estriba en la indicación que se hace al fin de cada poema de la fecha y lugar de su composición —de menos echamos la indicación de fecha y lugar de publicación o, en su caso, su carácter inédito— lo que permite apreciar la evolución poética e ideológica de nuestro autor a la vez que la influencia del marco geográfico en su manifestación literaria. El segundo es, que frente a la traducción destinada al gran público, aparece el texto árabe original, lo que hace posible a todos los iniciados —o que se están iniciando— en la lengua la literatura árabe leer a la vez la poesía en su propia lengua, recreándose en su ritmo métrico, sus selecciones léxicas, sus juegos de palabras, sus gradaciones expresivas y sus figuras poéticas, que inexorablemente suelen perderse en el transvase de la poesía de una lengua a otra. Advertimos, sin embargo, que la correcta traducción de María Jesús Viguera y Pedro Martínez Montávez, bastante literal —que no servil— recoge hasta donde es posible estos aspectos y matices.

El texto poético aparece estructurado en cuatro partes, cada una de las cuales, y bajo un título general bastante descriptivo de los temas de las composiciones en ella incluidas, agrupa una serie de poesías —24 en total— que tienen en común fechas y lugar de redacción. Así, la primera y segunda parte, «Jinete a Palestina» y «Al estribo de la historia», reúnen diez poemas redactados en Siria de 1957 a 1962, en tanto que la tercera y cuarta «Molino de nostalgia» y «Nacimiento», recogen ya obras redactadas en España de 1968 a 1972.

Constituye la edición de esta obra una nueva aportación de ese «jo-

ven arabismo español universitario» que se está esforzando en dar a conocer a nivel nacional la literatura árabe contemporánea y cuyo mejor fruto son sus publicaciones. Ciñéndonos concretamente a la que nos ocupa, y destacando su indudable valor dentro de esta línea mencionada, lo único que lamentamos es que la edición y traducción de las poesías de Mahmud Sobh no vaya acompañada de un estudio y análisis de las mismas, pues entonces su expresión poética se *paladearía* con un mayor gusto y fruición.

María Paz Torres

Bruno MANCA. *Gli Stati del Maghrib e la politica estera del Regno Sardo* (1773-1787). Milano, 1971. 3 hojas + 220 págs. 240 mm.

La situación geográfica de la isla de Cerdeña, fácilmente accesible desde el Norte de Africa, y las circunstancias históricas que concurrían en la época han motivado que el joven profesor Bruno Manca se haya ocupado de estudiar las relaciones del reino de Cerdeña con los estados del Norte de Africa en el lapso de tiempo comprendido entre los años 1773 y 1787.

Nos resume el autor la situación histórica del reino de Cerdeña, encuadrada en el marco europeo, y la de los estados del Norte de Africa: Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli. A continuación nos expone las iniciativas sardas para el establecimiento de la paz con los estados norteafricanos, partiendo de los precedentes, que se inician con una memoria enviada a Turín en 1758 por un tal Willemin y se continúan con varias proposiciones del capitán guardacostas Giovanni Porcile, no demasiado bien acogidas por Vittorio Amedeo III. Pero Porcile se fue a Turín a finales de 1777, se entrevistó con el ministro de Guerra y Marina y se comprometió a redactar un plan en que se valoraran adecuadamente los diversos aspectos de la cuestión.

El núcleo central de la obra lo constituye el estudio del plan de paz de 1778-80. La primera parte tiene por objeto la fase de elaboración: se envía el proyecto al virrey de Cerdeña para su examen; se envía a la corte de Turín en el breve plazo de dos meses el resultado de este examen, demostrando la utilidad de la paz; el rey ordena que el plan sea sometido a la consideración de los arzobispos de la isla.

El interés del virrey de Cerdeña le lleva a elaborar un primer bos-

quejo, posteriormente perfeccionado y completado, de los gastos que se ocasionarían.

El plan tropezó con la oposición del ministro de Asuntos Exteriores, que justificó su actitud en unas «Réflexions» cursadas al de Guerra y Marina.

Entre tanto pasaron por Cagliari dos notables tunecinos, que fueron atendidos por el virrey, mostrándose dispuestos a propiciar el establecimiento de la paz. Esto hizo pensar en la posibilidad de simplificar las dificultades para la firma de un tratado. Pero Porcile advirtió que las regencias norteafricanas requerían para firmar la paz que antes se hubiera firmado con el sultán de Turquía.

En vista de ello se volvió al proyecto primitivo y el virrey envió a Turín una memoria, recogiendo las principales advertencias a tener en cuenta al extender tratados con la Sublime Puerta y con las regencias africanas, resultado del análisis de los tratados firmados por otros estados.

El ministro de Guerra y Marina reunió toda la documentación relativa a estos proyectos de paz y la envió al de Asuntos Exteriores, acompañada de una prolija relación.

Se analiza a continuación el contenido del plan, señalando que la primera preocupación de sus autores fue la de probar la necesidad y la utilidad de la paz, examinando también las dificultades a que se debería hacer frente, especialmente de carácter religioso, aunque sin olvidar las de tipo económico-político y las sanitarias. Punto de capital importancia era el de los gastos: uno a efectuar por una sola vez y otro consistente en una cantidad fija anual. Se propone la forma de recaudar estas cantidades, acudiendo a los presuntos beneficiados por la paz.

Especial atención merecen las consideraciones sobre las modalidades de la negociación, que debían quedar reflejadas en las instrucciones de que debía proveerse al encargado de llevarlas a cabo. El tratado debía interesar a Turquía en el establecimiento de la paz entre Cerdeña y las regencias norteafricanas, así como en su escrupulosa observancia.

La parte final de la relación contiene las propuestas de solución a la cuestión de las relaciones con Roma, cuyos términos habían sido ya delineados por la Junta presidida por el virrey.

Se siguen luego las vicisitudes del plan en el campo gubernativo, en el cual no obtuvo más que indiferencia y a veces silencio.

Acuciante en Cerdeña la necesidad de la paz a causa de una gran carestía de trigo, se sondeó la actitud de Túnez, que pareció favorable y autorizó la venta de dos grandes partidas de aquel cereal. Esto hizo que se celebrase en Turín un congreso para el examen del plan, con asistencia de las máximas autoridades, excepto el ministro de Asuntos Exte-

riores. El congreso dio su pleno acuerdo sobre la necesidad y utilidad de la paz. Pero un grave tumulto que estalló en Sassari fue aprovechado hábilmente por los que se oponían al proyecto, obligando a abandonarlo.

Por lo que respecta a Marruecos, una declaración de Sayyidī Muḥammad b. ʿAbd Allāh de febrero de 1778, seguida de otra en septiembre del mismo año en que expresaba su voluntad de estar en paz con todas las potencias del mundo, sirvió de base para el establecimiento de relaciones amistosas. A finales de abril de 1781 el reino de Cerdeña aceptó la oferta de paz de Sayyidī Muḥammad, sin firmar ningún tratado, nombrándose a Esteban D'Audibert Caille cónsul de Cerdeña en Marruecos.

Se creyó en Turín que podría establecerse la paz con las otras potencias berberiscas en forma similar, pero al comprobar que éstas exigían el pago de un tributo, Cerdeña se desinteresó una vez más de la cuestión.

Las gestiones del conde de Floridablanca para firmar la paz con Argel fueron seguidas con gran interés por la corte de Turín. Su embajador en Madrid comunicó que España trataba de extender la paz con Argel a Cerdeña en las mismas condiciones que a Nápoles y a Portugal. Pero el gobierno español tropezó con grandes dificultades en este propósito, entre otras razones por falta de un tratado entre Cerdeña y Turquía. Sin embargo se logró que el rey se manifestara dispuesto a recibir a un enviado de Cerdeña y a examinar la posibilidad de llegar a un acuerdo.

Se estudió y actualizó la documentación reunida en 1779. Se redactaron las instrucciones que debían darse al enviado sardo, eligiéndose para ello al capitán Porcile. El virrey de Cerdeña convocó a los principales representantes de los estamentos de la isla en presencia del regente y del intendente general. Informado el rey del resultado de la reunión, decidió aplazar las negociaciones con Argel hasta mejor ocasión.

Un nuevo proyecto, presentado por el capitán marsellés José Caudier y desarrollado en dieciséis artículos, tampoco tuvo éxito.

La documentación que sirve de base a este excelente estudio ha sido recogida en un amplio apéndice que comprende treinta documentos.

Con ello tenemos una amplia perspectiva de las gestiones realizadas para establecer la paz entre el reino de Cerdeña y los países del Norte de Africa, que no fueron coronadas por el éxito a pesar del interés de las autoridades y estamentos de la isla de Cerdeña.

*Mariano Arribas Palau*

CHANTAL DE LA VÉRONNE, *Tanger sous l'occupation anglaise, d'après une description anonyme de 1674*. Paris, 1972. 4 hojas + 181 págs. + VIII láms. + 2 hojas. 245 mm.

La base de esta obra la constituye la edición de una anónima «*Descripción de Tánger*», fechada en 1674, contenida en el manuscrito núm. 3.170 de la biblioteca Nacional de Madrid, con 121 folios numerados de 65 a 185, cuyo texto comprende las páginas 65 a 158 en el libro de Chantal de La Véronne.

La importancia de este texto radica no tanto en los datos de carácter político, pues la historia de esta época es sobradamente conocida, cuanto en la serie de informaciones que nos proporciona sobre la población de Tánger, su comercio, los restos de la época romana existentes a la sazón, y también las investigaciones arqueológicas que se efectuaban en la ciudad.

En una breve introducción (pp. 1 a 9) la autora nos ofrece una síntesis de las circunstancias históricas que dieron por resultado la ocupación inglesa de Tánger en 1661, con las modificaciones que esta ocupación supuso para la ciudad, seguida de un resumen de la situación política en las naciones que por algún concepto ejercían influencia en Tánger: Marruecos, Inglaterra, Portugal y España.

En la misma introducción la autora recoge los datos que el manuscrito proporciona sobre el autor, lo que le permite asegurar que se trata de un español, católico de religión, al servicio de Inglaterra y que goza de la protección de un personaje importante. Su propósito al redactar esta «Descripción» debía ser abogar por la continuación de la ocupación inglesa de Tánger, en un momento en que se estaba ya especulando sobre la conveniencia de abandonar la plaza.

Sigue a esta introducción un minucioso estudio del contenido de este manuscrito (pp. 11 a 63), dividido en tres partes: la primera se ocupa de la situación de Tánger en la época del autor; la segunda, de los restos de épocas anteriores; y la tercera había de tener por objeto la descripción del clima y de los alrededores de Tánger, pero queda truncada a poco de iniciado el relato.

La primera parte comprende varios apartados, que la Srta. Chantal de la Véronne va analizando sucesivamente. El primero de estos apartados versa sobre la ciudad, su población y su puerto, dedicando especial atención al comercio que en él se realizaba y a la nacionalidad de los comerciantes, destacando entre ellos a los judíos. También se hace mención de las monedas que circulaban entonces en Tánger.

El segundo apartado nos explica las modificaciones realizadas por los

ingleses en las casas para ensancharlas y las construcciones civiles y militares llevadas a término.

Otro apartado estudia las religiones que tenían adeptos en Tánger: el catolicismo, el protestantismo, el judaísmo y el islamismo.

De gran importancia es el examen que se efectúa a continuación de los gastos del presidio, cuya cuantía había forzado a los portugueses a abandonarlo y tendría más adelante las mismas consecuencias para los ingleses.

Y un último apartado destaca la utilidad que tiene para los ingleses la posesión de Tánger, que basa en nueve razones, de tipo militar y comercial.

La segunda parte está dedicada a las épocas anteriores: fundación de la ciudad; período romano y restos que de él se conservaban; la época musulmana; la portuguesa. Sigue una relación de las fiestas religiosas que se celebraban en Tánger por parte de los católicos. Y termina con la indicación de los edificios militares construidos por los portugueses.

Completan la obra una lista de los gobernadores de Tánger desde 1661 hasta 1674, una bibliografía muy completa de las obras manejadas por la autora, el correspondiente índice alfabético, la lista de láminas y el índice de materias.

La excelente labor realizada por la Srta. Chantal de La Véronne en su estudio es prácticamente exhaustiva, pues no deja ningún extremo de la «Descripción de Tánger» sin el correspondiente examen. Debemos agradecerle que haya puesto en nuestras manos un relato tan vivo e interesante para el conocimiento de la vida de Tánger bajo la ocupación inglesa.

*Mariano Arribas Palau*